

TRES POEMAS

PRIMER PASO

Verdor de los años. Joven	Evidencia de aquel aire
Caricia del tiempo.	Inmediato a nuestro encuentro.
Cincelando la nostalgia	
Está, impulso nacido	Ancho espacio, aclaración
	En el transcurso ondulante
Al auroral mediodía,	Que ve lo trascendental
Simple elemento al destino.	En la marea ascendente
¿Querrá ahondarse lo bello?	
Río claro, con el viento	Final, rocío del cuerpo.
	Libertad en el transcurso
En la fábula secreta	Y memorial primavera
Del silencio. ¡Fija idea	Este íntimo repaso, guía
Que está desnudando el sueño!	
Rige el alba, sol de orillas	De singular altitud
	Que se ajusta al universo.
Que es asomo del principio.	Verdor de los años. Joven
Alegría de las horas. Absoluta	Caricia del tiempo.

LÁGRIMA BLANCA

Debemos sosearnos nuestra eclipse
Como un león de sus garras contrito.

Ser la ley de ese apoyo sostenido
En nosotros con raíz de claridad eterna.

Debemos mitigar a nuestras sedes
Con cautela de un crepúsculo extasiado.

Poner un retorno a nuestra huella
Hacia un nuevo lugar aleteante y claro.

Tener al dolor como miembro solitario,
Intimo sol en el beso de sus labios.

Crear un resplandor en la batalla
Que sostiene el corazón en nuestras obras.

Pues que esta oculta fe que nos rodea
Como un ardiente sueño asoma el alma.

Pero es que a veces se olvida del sosiego
Y se duda de la voz de nuestra entraña.

Porque corriendo vamos a un ocaso.
Que nos hace llorar con nuestra propia lágrima.

MI ALMA

Mística luz de mi eterno destino:
Del pensil de tu voz de pregonera
Vibras en tu callada primavera
Silencio en flor tras mi recto camino.

En tu aurora anhelante te adivino
Como sereno paso en tal manera
De ver purificar la verdadera
Esperanza del fondo cristalino.

No más angustia, que mi amor desea
El más vivo retiro de la calma.
Luciente paz que todo lo alborea,

Humano amor de eternidad divina.
Y en su invisible unción celeste, mi alma
En éxtasis sagrado se reclina.

MARIO ANGEL MARRODAN

Crítica del "SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA EN LOS HOMBRES Y EN LOS PUEBLOS" de Don M. de Unamuno (1)

CRITICAR es juzgar y juzgar es determinar lo justo. Así, ya es posible acercarse un poco más a Unamuno, pero no para buscar en él puntos vulnerables por donde atacarle, pues si los tiene sabe de ellos guardarse muy a tiempo, sino para tratar de sentir y consentir en él, es decir, en lo que afirma y trata de demostrar, ya que, según él mismo, filosofa con el alma y con la carne y los huesos y con el cuerpo todo. Por eso, yo creo que se han equivocado todos cuantos han pretendido acercarse a Unamuno por la razón, a la que él tanto menosprecia en esta su obra—y hay aquí una contradicción, trágica de veras, del hombre que siente que la vida es irracional, contrarracional mejor, y tiene que recurrir a la razón si quiere hacernos saber cómo ella es.

Hay que acercarse a este atormentado tragicista con simpatía, con compasión, *cum-patior*, tratando de sentir y de vivir lo mismo que él, porque solo el sentimiento vital o la vida sentible nos puede aproximar y hasta identificar con él.

Y sin embargo, hemos de proceder por razonamientos lógicos, por eslabonamiento de ideas y de juicios es como hemos de llegar a ese consentimiento en él y por él, único camino viable para nosotros para comprender y ser comprendidos por los demás, a no ser que pretendamos llegar mediante una mística intuición, como éxtasis de comprensión y simpatía.

Y véase cómo, por el solo propósito de criticarle, de manifestar la crisis—al modo gracianesco—que me merece, que nos gana, ya se manifiesta en mí y se refleja esa peculiar manera suya de ser, de *existir*, con todo el valor que quiere darle de *vivir fuera de uno mismo*.

Y no cabe huir de él y con él enfrentarse, porque tan vital y supervital es ese su *existir*, que se proyecta sobre los demás y vive en ellos y en ellos se inmortaliza, haciéndonos también inmortales para que él lo fuera, como quería.

Mi crítica, pues, va a ser «UN ENSAYO EN SYMPATHIA», procurando hacerlo «con mi vivir y sentir y con mi alma y mi carne y mis huesos y mi ser todo». Y no será posible, que yo piense lo mismo y las mismas ideas y voluntariedades tenga que él; porque no soy un *ens abstractum*, sino un hombre de carne y hueso que con ellos pienso, y teniendo otra composición química biótica distinta

(1) Trabajo premiado en el Concurso Literario del D. U. del S. E. U. de Salamanca.